



Premio Nobel de la Paz 1983. Luchador infatigable por los derechos sociales y políticos de sus hermanos obreros en la Polonia Socialista. Un cristiano comprometido. Un ejemplo a imitar.

Un Hombre en solidaridad

Se le oyó decir alguna vez "¿Por qué triunfo...? Simplemente porque digo la verdad. No hago cálculos. Sea cual fuere el sistema, si no se basa en la verdad, en la conciencia moral, en la honestidad, en la justicia, no tiene ninguna posibilidad". Y estas palabras, fruto de una profunda convicción parecen haber sido el rumbo de quien puso un hito, un punto referencial, en la historia de un pueblo que se distinguió siempre por su amor a la libertad. Lech Wałęsa demostró que, sin abjurar del socialismo, es posible la construcción de una sociedad más humanizada, si se basa en la verdad, en la honestidad y en la justicia. Y ese parece ser su perfil fundamental y su mérito, el haber sostenido con firmeza y audacia los métodos no violentos en la lucha contra la prepotencia gubernamental.

A comienzos de agosto de 1980, Polonia se debatía en una difícil coyuntura, jaqueada por una economía asfixiada y un creciente malestar social, afrontaba un cuadro de agudas tensiones, las que parecen alcanzar su punto más empinado al estallar la huelga en los astilleros Lenín de Gdansk.

Aquellas manifestaciones eran encabezadas por un hombre bajo, de grandes bigotes rojizos, hasta entonces casi desconocido, un oscuro electricista llamado a poner de manifiesto ante el mundo las situaciones de injusticia y amordazamiento que soportaban los sindicatos en Polonia.

Y Solidaridad mantendría lo que Lenín había expresado ya en 1817 "... Todo el poder a los soviets ...", lo que quería decir que sindicatos y comisiones obreras se hicieran cargo de los medios de producción; lo que en un país donde estos medios pertenecen al Estado, significaba casi llanamente la toma del poder. La huelga del astillero Lenín duró 19 días y provocó la caída de Edward Gierek, secretario general del Partido. El gobierno, temeroso de que los disturbios se extendiesen a todo el país accede a negociar.

Como tenía talento de negociador obtuvo lo que hasta entonces se creía imposible, un sindicato independiente, con derecho a huelga. Su habilidad hizo que no tuviera apariencia política ni confesional ... "No somos hostiles a Jaruzelski, queremos dejarlo trabajar".. decía en 1981. "Tampoco somos un

sindicato católico, aún cuando la mayoría de sus miembros, como el pueblo polaco, son profundamente católicos."

Así fué Solidaridad, un multitudinario movimiento de liberación social y nacional y como tal escribió un nuevo capítulo en la difícil lucha por la dignidad y la libertad de un país ahorrado por un régimen prepotente.

Así rápidamente esta federación sindical cobró 10 millones de afiliados (casi un cuarto de la población de Polonia). Dividida en sedes regionales semiautónomas se constituyeron pronto en un difícil desafío para Wałęsa. Las corrientes más radicalizadas dentro del sindicato se enfrentaban con su moderación, conciente de los peligros que engendra la protesta, tuvo que hacer numerosos viajes para tratar de impedir nuevas huelgas. Poco a poco se estaba ganando la libertad, pero la situación económica no mejoraba. Y fueron las bases radicalizadas las que dieron a Jaruzelski la excusa para convocar a un referendum nacional para considerar la constitución del futuro gobierno comunista polaco y rever la alianza militar con la URSS. Era la justificación que el gobierno necesitaba para imponer la ley marcial. Cuando Wałęsa lo supo, con un gesto de desesperación profirió ante otros líderes sindicales "Ahora tienen lo que estaban pidiendo..."

La turbulenta revolución de Solidaridad ya había sido amordazada. Todos los dirigentes obreros fueron a prisión. Wałęsa estuvo detenido, esta vez por 11 meses, cerca de la frontera con la URSS.

Este, como otros luchadores por la libertad, como quienes asumen un atrevido protagonismo en defensa de los que sufren postergación e injusticia ha recibido el Premio Nobel de la Paz. Y por eso, aún cuando nuestra realidad sea distinta, aún cuando nos asfixie un imperialismo de otro signo, porque perseguimos los mismos ideales y nos urgen similares ansias de liberación, saludamos esta designación como el logro de un hermano nuestro, como saludamos y nos regocijamos junto a la Madre Teresa, a Perez Esquivel y a tantos otros que en el compartir y en el entregarse cotidianamente, encontraron la misma distinción.